

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El enseñar a pensar un desafío actual en la educación inicial.

Trabajo Académico.

Para optar el Título de Segunda especialidad profesional en Educación inicial

Autora:

Lybby Mori Valles

Tumbes – Perú

2019

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El enseñar a pensar un desafío actual en la educación inicial.

Trabajo académico aprobado en forma y estilo por:

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (presidente)

Dr. Andy Figueroa Cárdenas (miembro)

Mg. Ana María Javier Alva (miembro)

Tumbes – Perú

2019

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El enseñar a pensar un desafío actual en la educación inicial.

Los suscritos declaramos que el trabajo académico es original en su contenido y forma.

Lybby Mori Valles (Autora)

Dr. Segundo Oswaldo Alburquerque Silva (Asesor)

Tumbes – Perú

2019



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO


Tumbes, a veintiséis días del mes de agosto del dos mil diecinueve, se reunieron en el colegio I.E. José Antonio Encinas, los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, a los coordinadores de programa: representantes de la Universidad Nacional de Tumbes el Dr. Oscar Calisto La Rosa Feijoo, coordinador del programa: representantes de la Universidad Nacional de Tumbes (Presidente), Dr. Andy Figueroa Cárdenas (Secretario) y Mg. Ana María Javier Alva (vocal) representantes del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: "El enseñar a pensar un desafío actual en la educación inicial" para optar el Título Profesional de Segunda Especialidad en Educación inicial al señor(a) **LYBBY MORI VALLES**

A las doce horas, y de acuerdo a lo estipulado por el reglamento respectivo, el presidente del Jurado dio por iniciado el acto académico. Luego de la exposición del trabajo, la formulación de las preguntas y la deliberación del jurado se declaró aprobado por mayoría con el calificativo de 16.

Por tanto, **LYBBY MORI VALLES**, queda apto(a) para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida el título Profesional de Segunda Especialidad en Educación inicial.

Siendo las trece horas con treinta minutos el Presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad los integrantes del jurado.


Dr. Oscar Calisto La Rosa Feijoo
Presidente del Jurado


Dr. Andy Kid Figueroa Cárdena
Secretario del Jurado


Mg. Ana María Javier Alva
Vocal del Jurado

DEDICATORIA

Siempre existen personas que creen, que sueñan, que apuestan por los desafíos. Esas personas han sido mi motor. Gracias, a la Familia que tengo, por apostar por mis metas. Esta es una meta más, lograda juntos. Gracias.

ÍNDICE

DEDICATORIA	5
ÍNDICE	6
RESUMEN	7
ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	12
MARCO TEORICO	12
1.1. Antecedentes	12
1.1.1. Antecedentes nacionales	12
1.1.2. Antecedentes internacionales	12
1.2. Definición	13
1.2.1. Entendiendo la enseñanza, el aprendizaje y el pensamiento	13
CAPITULO II	19
ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA	19
2.1. La estrategia de enseñanza, en el enseñar a pensar	19
2.2. Importancia del enseñar a pensar en el nivel inicial	21
2.2.1. El enseñar a pensar	21
2.2.2. El diálogo en el enseñar a pensar	23
2.2.3. Rol del docente en el enseñar a pensar	25
2.3. Orientaciones para enseñar a pensar en el nivel inicial	27
2.3.1. Conocimientos, habilidades y actitudes, activamente construidos	28
2.3.2. Actitud metacognitiva	28
2.3.3. El valor del juego en el enseñar a pensar	29
2.3.4. El valor de las preguntas	30
CONCLUSIONES	33
RECOMENDACIONES	34
REFERENCIAS CITADAS	34

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo comprender la importancia de enseñar a pensar en educación inicial. Los niños han sido considerados personas no pensantes; “todavía es un niño, por eso no sabe lo que hace”, es la expresión que refleja esta situación. Los niños o niñas razonan de acuerdo a su edad, sin embargo, debe ser apoyado por los docentes que manejan diálogos, para movilizar actividades que los lleven a aprender. En inicial, los docentes deben buscar que los niños y niñas se expresen. Razón, los adultos, deben detenerse, escucharlos, responderles, tomar en cuenta lo que dicen y sienten. Este estudio, pretende acercarnos a ese mundo del niño y de la niña, para a partir de ello orientar la enseñanza.

Palabras clave: Aprender, aprender a pensar, enseñar a pensar.

ABSTRACT

The present work aimed to understand the importance of teaching to think in early education. Children have been considered unthinking people; "He is still a child, so he does not know what he is doing", is the expression that reflects this situation. Boys or girls reason according to their age, however, they must be supported by teachers who handle dialogues, to mobilize activities that lead them to learn. Initially, teachers should seek to get children to express themselves. Reason, adults, must stop, listen to them, respond to them, take into account what they say and feel. This study aims to bring us closer to that world of the boy and the girl, to guide the teaching from there.

Keywords: Learn, learn to think, teach to think.

INTRODUCCIÓN

Los cambios acelerados que se están viviendo en la sociedad, en cuanto al avance tecnológico, nos hace ver que tenemos que imprimir cambios a nivel de aula, existen nuevas herramientas, soportes, fuentes en las que está la información, el conocimiento, etc. Es por eso que surge nuevos desafíos, necesitamos desde niños aprehender a escuchar, poner atención, promover respuestas conscientes, construir ideas con sentido de acuerdo a la edad, de esa manera estamos contribuyendo al desarrollo de las habilidades de pensar.

Hoy existen autores, que tratan sobre el tema de “enseñar a pensar”, es momento de que los directivos, tracen metas y promuevan la construcción de planes, de manera colegiada, de tal manera que desde la gestión se promuevan cambios que también cambien la práctica del aula.

Desde la condición de maestras, sabemos que hay sugerencias que pueden ayudar a cambiar nuestra práctica, como los enfoques participativos, colaborativos, reflexivos, que bien podrían implementarse en el nivel inicial a partir del diálogo interrogativo-reflexivo, que además, tenga ese componente creativo (imaginativo, que despierte la curiosidad, es espontáneo) que muy bien puede apoyarse en la experiencia de las docentes, como forma de desarrollar el pensamiento. Hay que empezar ver a los niños y niñas, como personas que tienen intereses, experiencias propias, vivencias, las cuales nos deben interesar a las docentes para a partir de ello buscar su desarrollo humano.

Existe en la literatura un fuerte vínculo entre el diálogo y la reflexión, Vigotsky al abordar los vínculos entre pensamiento y lenguaje expresó la idea de que el pensamiento es interiorización del diálogo. Las personas que se involucran en un diálogo reflexivo, no sólo reproducen éste a su interior una vez ha concluido, sino que lo personalizan y reelaboran.

En nuestra experiencia, existen momentos en las cuales los niños y niñas, al ser abordados con preguntas, se quedan en silencio, como interiorizando lo que escucharon, luego te salen con otra pregunta y hasta a veces una pregunta que te pone en aprietos, lleno de curiosidad. Esto tal vez es el gran desafío del docente; el estar en condición de establecer diálogos prolongados que cada vez llene de curiosidad al niño.

De acuerdo, a lo manifestado anteriormente, se reconoce que muchas veces las docentes carecemos de estrategias y recursos para implementar planificaciones que lleven a aprendizajes profundos de acuerdo a la edad. Un aprendizaje profundo en el nivel inicial, entendiéndose como aquel, que ha sido pensado, donde el niño es consciente de lo que ha aprendido.

Es importante que se cuide todos los aspectos del desarrollo del niño y niña; pero es verdad que siempre la docente de nivel inicial, se ha desarrollado para atender más la psicomotricidad, en base a esto todos los demás conocimientos, está muy bien, pero de lo que se trata es de darle profundidad al trabajo del enseñar a pensar. Lo que supone preparar estratégicamente las actividades, en el sentido de todo cuanto se dice y hace, debe llevar a un “conocimiento pensado”. Esto se logra con una interacción abierta y plena entre los niños y niñas y la docente.

En esta forma de abordar las interacciones con los niños y niñas, los errores, no deben sancionarse y los absurdos, deben servir para generar retroalimentación y una nueva manera de abordar lo antes tratado. Aquí las vivencias y experiencias de los niños y niñas son valiosas. Desde la teoría revisada, se señala que este es una vía para activar motivación y crear autoestima en el niño o niña, y esto hace que vaya creando experiencias de aprendizaje afectivas; placenteras y este mismo es un estímulo para que los niños y niñas se impliquen en sus aprendizajes.

En el presente trabajo, se propone comprender lo que es la enseñanza, el aprendizaje y el pensamiento; en cuyo contenido se trata del proceso de enseñanza aprendizaje, y el pensamiento. Asimismo, se incide en la importancia de la enseñanza del pensamiento; y se expone temas, como: el enseñar a pensar, el diálogo en el enseñar a pensar, el rol del docente en este proceso y la creación de un clima para el enseñar a pensar. Finalmente, se desarrolla el tema de las orientaciones para enseñar a pensar; en las que se trata, el conocimiento, habilidades y actitudes activas, el desarrollo de la autoestima, el valor del juego y las preguntas.

Este estudio académico persigue objetivos que lo guían en su desarrollo y entre ellos tenemos los siguientes objetivos.

Objetivo General: Comprender la importancia de enseñar a pensar en educación inicial; asimismo, tenemos

Objetivos Específicos:

- Entender el papel de las estrategias docentes en el aprendizaje, también
- Conocer el marco conceptual de pensar.

El trabajo se justifica porque siempre nos ha preocupado el deber de "enseñar a pensar". No se procura convertir a los niños en pequeños o grandes filósofos sino en personas que sepan tomar decisiones, que prevean consecuencias de sus acciones, que sean en la vida activa más reflexivos, considerados y razonables; es decir, se trata de mejorar la capacidad de juicio para mejorar la acción.

Asimismo, la el pensamiento de un niño se constituye en un importante componente de sus sentimientos de competencia para enfrentar el ambiente y los desafíos. Pensar le permite que sea ejecutivamente independiente y capaz de atender a sus propias necesidades. Durante la etapa de la omnipotencia, el niño se siente volitivamente independiente de pesar de su dependencia ejecutiva

CAPITULO I

MARCO TEORICO

1.1. Antecedentes

1.1.1. Antecedentes nacionales

Desarrollar la autonomía significa que la persona llega a ser capaz de pensar críticamente por sí misma tomando en cuenta puntos de vista tanto del plano moral como en el intelectual (Maldonado, 2017). Por ejemplo, en la escuela, un profesor no solo enseña a leer o a contar los números, sino que enseñará al alumno a aprender a tomar sus propias iniciativas, ser capaz de debatir, formar sus propias opiniones y desarrollar la capacidad de tener confianza en su imaginación.

En base a una buena relación docente- alumno, con el conocimiento previo de las etapas de desarrollo del pequeño y tomando en cuenta los saberes previos del niño, no hay duda que podremos intervenir en enseñar a nuestro niño el “aprender a aprender” y pensar de la mejor manera, en un ambiente motivador que favorezca los procesos cognitivos de nuestros alumnos (Vidal, Ruiz, & Barzola, 2014)

1.1.2. Antecedentes internacionales

(Lázaro, 2016), menciona que comenzar la escolarización aprendiendo a pensar, sería una muy buena manera de empezar en la educación reglada, pues desarrollar las habilidades del pensamiento desde la infancia proporcionará a los estudiantes la oportunidad de conocerse a sí mismos y de sacarse el mayor partido desde sus inicios. Imaginemos qué pasaría con los estudiantes que hubieran comenzado a adquirir estrategias y desarrollar estas habilidades del pensamiento en una edad más temprana. Para aprender a pensar, el primer requisito básico e indispensable será la motivación, con el fin de mostrar al alumnado el placer de pensar y de los frutos que de ello se obtiene.

(Saiz, 2002), la necesidad de mejorar nuestra capacidad de pensar y se exponen y

valoran las diferentes formas que se han empleado para conseguirlo. En los estudios realizados sobre las iniciativas de intervención (o instrucción) en habilidades intelectuales, encontramos razones sólidas para sostener que se necesita enseñar a pensar y que además podemos hacerlo. La reflexión final de la que se pretende persuadir es que todo esfuerzo por enseñar o aprender a pensar mejor siempre es una rentable inversión.

(Puig & Sático, 1998), no tendremos mejores pensadores si no logramos que sean autónomos. Uno de los objetivos de la educación en una sociedad democrática debe ser la promoción de la convivencia democrática. El acto de pensar está tan unido al lenguaje que podemos sospechar con fundamento que aprender a hablar, a pensar y a razonar son actividades estrechamente unidas entre sí. Uno de los fines que debe conseguir un programa de habilidades de pensamiento debe ser la mejora del juicio y de la argumentación, ya que ésta es la unión entre razonamiento y acción.

(Castillo, 2004), aborda la definición de pensamiento que poseen los niños de 8 y 11 años aproximadamente. El niño, al llegar a los 12 años, parece moverse en dos planos: el externo y el interno; en esta etapa el niño crea, razona y busca la lógica de su pensamiento cuando expresa lingüísticamente (superando el sí y el no) que con éste puede reflexionar, imaginar, crear, concentrarse. En general, el pensamiento para los niños parece ser algo que está asociado a procesos fisiológicos como el cerrar los ojos y tapar los oídos cuando se quiere lograr una máxima concentración.

1.2. Definición

1.2.1. Entendiendo la enseñanza, el aprendizaje y el pensamiento

Actualmente, la enseñanza y el aprendizaje no van más separados, uno no puede entenderse, más que en relación con el otro. Los nuevos enfoques tienden a conjugar ambos procesos, enlazando la actuación del docente y del estudiante en un contexto determinado, apoyados por unas herramientas internas y externas. De ellas, son las herramientas internas, las que a veces no están desarrolladas, como las habilidades del pensamiento. Esta parte del estudio intenta explicar este proceso, por esa razón, se inicia presentando qué es este “proceso enseñanza aprendizaje”.

a. El proceso de enseñanza y el aprendizaje

“Enseñar”, siempre ha sido visto como un acto de “transmisión de conocimientos”, y como tal un proceso mecánico, en la que el docente ha sido visto como el protagonista, y el estudiante como una persona que recibe conocimiento. Actualmente esta manera de concebir la enseñanza está cambiando, y hay una variedad de miradas desde las cuales podemos saber cómo entender las interacciones que se dan en las aulas”. Siguiendo a Nakamura, Salazar y Rodríguez (2004), encontramos, que:

Las formas de tratar a los niños y de propiciar su participación coprotagonistas en las actividades; la disposición y el uso de espacios amplios y diferenciados en el aula y el plantel; el aprovechamiento de los recursos didácticos adecuados y diversos para organizar y realizar las actividades individuales y colectivas, son, entre otras, condiciones que contribuyen al establecimiento de un clima favorable al aprendizaje y al desarrollo.

De lo señalado, entendemos que las interacciones del docente y los estudiantes se deben darse desde un clima afectivo y de respeto, esto no solo favorecerá mantener el saber estar, para aprender, sino que dotará al niño y niña de confianza, seguridad para actuar con autonomía y vencer sus propias barreras. En este proceso habrá muchos “errores”, dada la edad del niño y niña de inicial, pero estos se convertirán en indicadores para saber cuánto queda por recorrer”. Sobre el error en el proceso de enseñanza”, Arteaga y Macías (2016) dan a conocer que:

Si en una clase, el error no está permitido, o es siempre sancionado, el maestro se perderá una fuente de información adicional de enorme valor pedagógico. El error manifiesta las concepciones erróneas o incompletas, las construcciones defectuosas de conceptos o relaciones, o las lagunas de conocimiento. Para orientar las actividades de aprendizaje es importante tomar en consideración el error.

Hasta, hace poco el error en las escuelas era castigado, los niños y niñas no podían equivocarse, sin embargo, hoy en día es visto como algo constructivo, pues a partir de los errores se puede iniciar un proceso de búsqueda de la respuesta más

adecuada, desde luego con ayuda de los propios niños y niñas.

“Surge la necesidad de diseñar las sesiones de aprendizaje de manera cuidadosa, dirigido al logro de las capacidades y desempeños, es decir hacia propósitos claros. Todo esto teniendo en cuenta las características propias de los niños y las niñas, y el contexto donde se desarrollan”. Como dice Lomas (1996):

El aula ya no es sólo el escenario físico del aprendizaje escolar, sino también ese escenario comunicativo donde se habla y se escucha (...), donde se lee y se escribe (...) Es ese lugar donde unos y otros conversan, donde las formas del discurso pedagógico del maestro dialogan con las maneras de decir (y de entender) el mundo de quienes acuden a las aulas de nuestras escuelas.

“ El enseñar se vuelve retador, pues hay que entender que la docente necesita tener una caja de herramientas, la misma que actuará como recursos, a ser considerado como posibilidad, para movilizar el pensamiento, y generar los aprendizajes que buscamos”. Soto y Violante (2010), señala que la tarea de enseñar puede ser “...comprendida como la aplicación de un conjunto de técnicas o como una práctica social compleja que implica sabiduría práctica y capacidad deliberativa” (p.14). En este proceso la experiencia, te da el manejo práctico de las estrategias, pues la toma de decisión la tiene que hacer con cierta maestría, lo que supone un acto reflexivo, para conjugar los recursos, los espacios, las técnicas, el tiempo, etc. sin dejar de lado a los niños y niñas y a su contexto.

Díaz y Muñoz (2013), señala que “Una actividad escolar que fomente la libertad, la responsabilidad, la autonomía, la cooperación y el espíritu crítico entre sus alumnos necesariamente conlleva una metodología y un tipo de organización espacio/temporal más flexible, más abierta, más dinámica y más cooperativa que la tradicional” .

b. El proceso de aprendizaje

Se cree que las interacciones en el aula, la misma que se entiende, actualmente como proceso de enseñanza y aprendizaje, basta para comprender lo que es el “aprendizaje”, sin embargo, se ha querido presentar algunas ideas que en concreto

tratan de explicar de qué trata “el aprendizaje”. “Este proceso, que también resulta complejo y se entiende distinto a como entendíamos una década atrás, la misma que de la mano” de Nakamura, Salazar y Rodríguez (2004) se va abriendo paso, cuando señala, que:

Todas las niñas y niños tienen, por principio, las mismas posibilidades de aprender. Sin embargo, son distintos porque provienen de contextos familiares y sociales de una gran diversidad: la estructura y las formas de vida de las familias, las múltiples maneras en que los grupos sociales ocupan el espacio geográfico para trabajar y convivir, los valores, creencias, formas de relación interpersonal, la lengua materna y los usos del lenguaje que predominan en el medio cultural en que viven.

“Como vemos, tenemos un nuevo desafío, la diversidad en el aula; vamos a pensar, cómo nos movemos para atender a esa diversidad de niños y niñas, ya no una única forma de interrelación, hay que conocer quiénes son, de dónde vienen, sobre todo, si la escuela es urbana, tenemos que estar conscientes que los niños y niñas provienen de una diversidad de grupos culturales”. Esta diversidad debe ser entendida como un potencial para el aprendizaje, sobre todo si consideramos lo que señala Vásquez, (2010), como aprendizaje: “Un proceso activo, participativo, organizado y de socialización que favorece la apropiación de conocimientos, habilidades, destrezas...”. Mucho mejor si consideramos la diversidad del aula.

Otro aspecto a mencionar, en este tema es, es la construcción personal del aprendizaje, a partir de la socialización de las ideas, y esto se refiere a la participación en grupo, Arteaga, B. y Macías, J. (2016) especifica que: “El aprendizaje no consiste en una simple memorización y acumulación de saberes a partir de la nada, sino que mediante la adaptación y reorganización de las nociones previas que se poseen, se forman e integran los nuevos conocimientos (p.4). Todo esto, es posible siempre y cuando primero se socializa nuestras ideas, nuestras experiencias previas, lo que traemos al grupo, pues no venimos en blanco. Otro aspecto del aprendizaje que nos hace pensar que el adulto, o en el aula la docente puede movilizar con ingenio las ideas para ofrecer mejor posibilidad de que las ideas

se construyan y en caso de los niños y niñas se organicen, se enlacen, en secuencias comprensibles.

c. El proceso de enseñanza.

Desde el inicio se viene indicando que no existe un proceso de enseñanza separado del proceso de aprendizaje, sin embargo intentaremos dar un breve concepto de este proceso para el cual tomamos la idea de que dice que: “El proceso de enseñanza-aprendizaje escolarizado es muy complejo e inciden en su desarrollo una serie de componentes que deben interrelacionarse para que los resultados sean óptimos”. Cuando se hablan de estos componentes estamos pensando: en los contenidos de aprendizaje, las capacidades, los recursos y materiales, los espacios, el aprendizaje, etc.

Otro aspecto, que no podemos perder de vista es, que la enseñanza a decir de Sarmiento, (2007) es que: “La enseñanza es una actividad sociocomunicativa y cognitiva que dinamiza los aprendizajes significativos en ambientes ricos y complejos (aula, aula virtual, aula global o fuera del aula), síncrona o asincrónamente” (p.49). De verdad hoy tenemos otras posibilidades de enseñar, la tecnología es una de ellas, pero lamentablemente en nuestras aulas, por lo menos de Loreto todavía no se incorpora las herramientas tecnológicas. Ya que la forma sincrónica y asincrónica hacen uso del internet, siendo síncrona el intercambio de información por internet en tiempo real y el asincrónico, por ejemplo por correo electrónico, en tiempo no simultáneo.

“Sin embargo, enriqueciendo nuestro saber, y desde nuestra experiencia las docentes podemos, estimular mejor a los niños y niñas; como nos da a conocer” (Bujanda, en Sarmiento, 2007):

En los niños existe una zona de desarrollo potencial que indica sus posibilidades de aprendizaje, la cual es mejorable y entrenable con la ayuda adecuada de los adultos (aprendizaje mediado por adultos, compañeros o por medios informáticos, por ejemplo). Este desarrollo posibilita la construcción de herramientas internas para aprender (procesos cognitivos, capacidades,

habilidades), las cuales se ven favorecidas con el uso de materiales didácticos matemáticos, entendidos como modelos concretos tomados del entorno que rodea al niño o elaborados a partir de él y con los cuales se pueda traducir o motivar la creación de conceptos.

Cuando tratamos del enseñar a pensar estamos, proyectando que las docentes deberían actuar a nivel de la zona de desarrollo, por esa razón es muy importante saber qué sabe nuestro niño o niña al iniciar el proceso, es como hacer un diagnóstico, para empezar a la acción, sin perder de vista el entorno, que de por sí debe motivar el proceso mismo.

CAPITULO II.

ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA.

2.1. La estrategia de enseñanza, en el enseñar a pensar.

“Ortega y Gasset, "Enseñar no es transmitir ideas a otro, sino favorecer que el otro las descubra". Empezamos, con esta frase para destacar que desde inicio, la estrategia dirige el camino hacia la construcción del conocimiento”.

Vásquez (2010), refiere que:

El maestro debe comunicarse con eficacia preparando el mensaje a ofrecer; utilizando canales eficaces; siendo positivo y motivador; creando el clima que facilite el diálogo y, por ende, el aprendizaje; programando la acción didáctica con los recursos y estrategias pertinentes, suficientes y oportunas; interactuando procesualmente; demostrando la llamada "habilidad docente" en el sentido de, con la ayuda de medios, instrumentos y procedimientos, ser capaz de dar información y comunicar contenidos.

El éxito del proceso enseñanza aprendizaje, está en la dirección que el docente debe dar a su planificación, ya que es un espacio para que estratégicamente, marque la ruta del aprendizaje de sus estudiantes, siendo capaz de combinar, el objeto de aprendizaje, los recursos, el espacio, el tiempo, etc. con creatividad, y una actitud reflexiva, para que encuentre la manera de superar los vacíos, las dificultades, haciendo uso de sus fortalezas, de tal manera que lo que proponga se una solución planificada, y lo que enseña, sea capaz de ser comprendido por sus estudiantes. En el proceso de enseñar, mucho cuenta el hecho de saber comunicar lo que se enseña, y esto en parte es hacer comprensible para el estudiante lo que parece complejo.

El maestro y las estrategias de enseñanza.

La tarea fundamental del docente es llevar a cabo el proceso enseñanza aprendizaje, y esta necesariamente pasa por las estrategias de enseñanza. Estrategias de enseñanza que deben acomodarse a los enfoques actuales de la educación, enfoques que tienden hacia la combinación de capacidades, para buscar que los estudiantes, indaguen, reflexionen, critiquen, como señala Vásquez (2010),

El maestro es la figura clave de la enseñanza, considerada ésta como un componente del proceso educativo que implica la relación dinámica, consciente y válida entre maestro, tiempos, saberes, recursos, estudiantes, métodos, técnicas y tácticas, valoraciones y mejoramientos. Enseñanza que puede darse de una manera directa, cuando el maestro se impone y dirige la acción a desarrollar por el estudiante y, de una manera indirecta, cuando el maestro, en un acto de desprendimiento de sus saberes y experiencias, genera la participación de los estudiantes, solicita sus opiniones, motiva la discusión, promueve la investigación y la reflexión crítica de aquello que se trata de enseñar y de aprender.

El pensamiento

Actualmente, un término que está sonando, con fuerza es el “pensamiento” y ahora como tema de este estudio, intentaremos profundizar para ir comprendiendo poco a poco su importancia, y cómo desarrollarlo. En un momento, en la cual se espera que nuestros estudiantes aprendan a pensar con autonomía, en forma reflexiva, crítica y creativa.

Frente a este desafío, muchos piensan que en el nivel inicial todavía es pronto para trabajar estas capacidades. Sin embargo, las que tenemos un poco de experiencia en educación inicial sabemos que esta manera de promover el conocimiento, sí es posible, con los más pequeñitos con cierto apoyo y estímulo: como jugando y con preguntas muy de acuerdo a su edad van entrando en la dinámica de aprender a pensar.

Veamos lo que nos dicen algunos autores sobre el pensamiento, Arboleda (2013) “El pensamiento es una función psíquica en virtud de la cual un individuo usa representaciones, estrategias y operaciones frente a situaciones o eventos de orden real, ideal o imaginario”. Como tal, no es perceptible el cómo se produce, pero se evidencia a través de lo que eres capaz de evocar a través del lenguaje. Por esta razón el mismo autor sostiene que:

Otras funciones de la dimensión mental son, por ejemplo, la inteligencia, las

emociones, la voluntad, la memoria, la atención, la imaginación, la motivación, la cognición y el aprendizaje. La diferencia específica del pensamiento con respecto a las otras funciones estriba en su poder para que el sujeto lo use constructivamente en el mundo de la vida, interactuando con estas. Así, pensar sería usar la inteligencia y el aprendizaje, la memoria.

Toda persona, dentro de su pensamiento consciente, conoce que el pensar nos lleva a procesos, como: el análisis, la reflexión, la inferencia, la interpretación y en general los mecanismos que usamos para activar las operaciones mentales. Por esta razón es indispensable trazar una estrategia de intervención, en función a objetivos.

A lo largo de la búsqueda de lo que es el pensamiento, también se esclarecieron algunas inquietudes, como el papel del lenguaje en el proceso de pensar; y es que el pensamiento necesita del lenguaje para expresar las representaciones y construcciones mentales.

2.2.Importancia del enseñar a pensar en el nivel inicial

En una sociedad, en permanente cambio dado al avance de la ciencia y la tecnología, los mismos que también, demandan cambios en la educación; las docentes de nivel inicial, no pueden permanecer con prácticas tradicionales, necesitamos niños y niñas que “piensen”, que, desde pequeñitos, desarrollen sus habilidades de pensamiento, aprovechando algunas condiciones propias de la edad.

Para llamar la atención, frente a la necesidad de desarrollar sus habilidades de pensar, se propone algunos contenidos, que, de seguro, llamará su atención.

2.2.1.El enseñar a pensar.

En primer lugar, es necesario aclarar qué se entiende por “pensar”; pues esta palabra se emplea con distintas acepciones dependiendo del contexto y del propósito con el que se use. Interesa dedicar un tiempito a este tema, ya que para todos está muy claro que actualmente no interesa más el aprendizaje repetitivo, pues se considera que no son los más apropiados, frente a los avances que va teniendo la ciencia, la tecnología, etc. que demandan una sociedad con hombres más competitivos, con

nuevos valores, y pautas de comportamiento sociocultural.

Según CECACA (2009) “cuando nuestro pensamiento es hábil, tratamos lo que es necesario, relevante e indispensable al asunto que tenemos ante nosotros. Estamos intelectualmente capaces de encontrar el camino y la solución” (Lamentablemente no todos estamos preparados para enfrentar de esta manera nuestros retos; pero estando en una época donde existe mucha producción frente a nosotros, que hablan sobre cómo ir trabajando las habilidades del pensamiento, no parece lógico que se deje a un lado y se siga en formas tradicionales de enseñar y aprender.

Es inimaginable, que en estos momentos estemos atrapados, en formas tradicionales de enseñar, pero tenemos que reconocer que todavía quedan docentes en las aulas que se sienten cómodos con lo que saben, y hacen lo posible para no salir de su zona de confort, con lo que saben se sienten seguros. Si consultamos, a algún autor que trata sobre la educación de estos últimos años, encontraremos que sugieren las formas dialógicas de establecer las interacciones en el aula, que según Lago (1990), es:

Permitir a los alumnos, dentro de un orden y siguiendo ciertas reglas, expresarse y dar sus opiniones, ideas y puntos de vista; facilitar y promover el intercambio de ideas y opiniones, la interacción, no solo entre el profesor y los alumnos, sino también, y, sobre todo, entre los alumnos mismos; reconocer que el profesor no es el único que puede poseer el conocimiento, sino que este puede aprender también de los alumnos al igual que estos pueden aprender unos de otros; favorecer el intercambio de ideas y puntos de vista, considerar el conocimiento como el resultado de la mutua interacción, estando, portanto, abierto a crítica y a considerar que las nuevas ideas pueden poner en duda e incluso cambiar las que se tenían previamente. (pp. 56-57).

Los docentes, en este proceso de enseñar a pensar, tenemos una gran importancia, en la medida que vamos creando motivos, espacios, interacciones; que permiten a los niños y niñas, participar en las actividades con espontaneidad.

2.2.2. El diálogo en el enseñar a pensar.

A la edad de los niños y niñas que se atiende en el nivel inicial (3, 4, y 5 años), es interesante armar diálogos, lo afirman los que tienen experiencia en este aspecto, los niños y niñas tienen mucho que decir, y a veces te salen con preguntas que sin querer te llevan a nuevos temas, su curiosidad es tal, que se vuelve impredecible cualquier conversación. Esto puede ser aprovechado por las docentes, para potencializar los aprendizajes, sin cansarles, sin presionarles, de la manera más natural. Es que el diálogo tiene su propio potencial, al respecto Golombek (2008) refiere, que:

El diálogo implica aprender y no sólo conversar. El proceso no implica solamente sentarse alrededor de una mesa sino modificar la *forma* en que las personas hablan, piensan y se comunican entre ellas. A diferencia de otros tipos de discusión, el diálogo requiere que la auto-reflexión, el espíritu de indagación y el cambio personal estén presentes.

Lo tratado, por este autor es interesante, en la medida que señala que es un proceso que implica aprender, a partir de lo que otros aportan, piensan, y que a través de una reflexión personal vamos apropiándonos, de nuevas ideas, las que implican cambios en la persona, que los procesa. Es necesario crear esos espacios, y con los más pequeñitos vamos a tener mucha más paciencia, tiempo y tranquilidad.

Las docentes de nivel inicial, tienen que saber esperar, para que los niños y niñas formulen sus propias ideas. Es interesante también proporcionarles sus materiales, de manera que la palabra además se haga concreta (con el objeto).

Las docentes en ese proceso de “acompañamiento a los aprendizajes” deben alcanzar sugerencias, orientaciones, ejemplos, para ir acompañándolos y vayan aprendiendo a pensar por sí mismos. Al final evaluaremos juntos, lo que ha aprendido y cómo lo aprendió, el lenguaje aquí, debe ser un lenguaje sencillo, adecuada a la edad de los niños y niñas, pero sin dejar de ser rico, variado, para enriquecer posteriores diálogos con los niños y niñas.

Según, Borjas (2007) “La palabra es la presencia del pensamiento en el mundo

sensible; no existe fuera de las palabras ni fuera del mundo. El conjunto de las palabras o significaciones constituye, entre los sujetos que las hablan y las comprenden, un mundo común”. Los adultos, padres y madres de familia, docentes, u otras que están cerca de los niños y niñas, deben detenerse, escucharlos, comprenderles, y responderles. Es decir, estamos en la necesidad de prestarles atención para saber qué dicen y qué sienten.

Al niño le gusta expresarse, decir lo que le gusta, narrar sus experiencias, describir objetos, lugares, etc. en ese momento está expresando cómo es ese mundo real, y como dice Borjas (2007):

Hay una forma de ordenar la experiencia y de construir la realidad que se vale de formas discursivas como la descripción, la explicación, la demostración y la argumentación. Cuando describimos representamos lingüísticamente el mundo real o imaginado y, de esta manera, expresamos con palabras la forma de percibir el mundo a través de los sentidos y a través de nuestra mente que asocia, recuerda, imagina e interpreta (P. 46).

Las docentes debemos, aprovechar estos momentos, para que a través de los ¿Por qué? Saquemos todo ese mundo imaginario del niño y niña; y si estamos frente a situaciones reales exploremos juntos lo que hay que conocer.

Proporcionar a los estudiantes un conjunto de recursos para que ellos tomen entre sus manos la dirección de su trayectoria de vida. Lo que resta al educador es dar la palabra para que el estudiante pronuncie su propio pensamiento, no el que el educador posee ni el que aparece en los manuales escolares. Tarea difícil ésta de dejar a aquel que hemos acompañado y con quien hemos dialogado que se haga “autor” de su propia obra que es su vida. (Borges, 2007).

Éste es, nuestro gran desafío, en qué momento un niño y una niña de nivel inicial estará en condiciones de trazar su propia trayectoria. Aunque muchos no lo entenderán, aún de pequeños nuestros niños y niñas están preparadas para iniciar ese camino, cogidos de la experiencia, el ejemplo, el consejo, etc. de los adultos; adultos

responsables, y que saben que no hay tiempo que perder, y así pequeñitos están en la mejor edad para iniciar esa ruta.

2.2.3. Rol del docente en el enseñar a pensar.

El enseñar a pensar, en los primeros ciclos, como corresponde a la educación inicial, como en cualquiera otro ciclo escolar, tiene sus propios retos, algunos niños y niñas no desean hablar y simplemente no dicen nada durante buen tiempo, otros sólo dicen “Sí” y a veces “No”; también hay de los que no paran de hablar.

Pese, a lo que pueda entenderse como una clase, hay veces que en ellas no predomina el diálogo, eso no quiere decir que no exista interacciones, con mayor o menor frecuencia; pero mejor veamos el rol que juega la docente en el aula, en momentos donde se espera que los niños y niñas sepan expresarse y si lo hacen lo hagan con libertad, naturalidad, venciendo sus propios miedos. Golombek (2008), al respecto señala: “Una vez planteadas claramente las consignas del caso, estimular la discusión en y entre los grupos de trabajo y ofrecer algunas pautas adicionales mientras el ejercicio se va desarrollando” . Es posible que esta parte nos parece muy común, pues en el ejercicio de la labor docente, existen muchas experiencias al respecto, y se espera que no abandonemos esta tarea, el de provocar discusiones para luego llegar a la conclusión.

Con los niños y niñas de nivel inicial esta tarea, es bastante dinámica, si es que le conducimos combinando a la experiencia, la imaginación, la creatividad, la espontaneidad, etc. para ir creando hipótesis y provocando la búsqueda de respuestas y cada vez respuestas, más cercanas y adecuadas a las preguntas que las hacemos. Al respecto, se transcribe lo dicho por Lawrence y Lyme (2014):

El niño es capaz de utilizar el lenguaje para transmitir pensamientos más abstractos, como lo que le gusta y lo que no le gusta y lo que no le gusta, pesadillas, etc. Puede hablar lógica y gramaticalmente correcta, explica historias y sigue ampliando su vocabulario. Le gustan las rimas sin sentido, las bromas y los juegos de sonido.

Como vemos uno no sabe, hasta dónde puede responder un niño o niña, lo que queda es explorar todo lo que es capaz de dar, y luego pensar que no podemos agotarnos rápido, sino que se debe aprovechar el momento, para que con preguntas cada vez ingeniosas, exploremos su mundo. Considerando que es una manera natural que tiene el niño de preguntar, y hasta cierto punto distraerse, preguntando curiosamente y escucha respuestas, por qué no buscar desarrollar sus habilidades de hablar, escuchar, comprender, plantear sus hipótesis. COCACA (2009), al respecto señala:

Las habilidades del pensamiento deben permitir a la persona relacionarse con la diversidad cultural, darle una mayor capacidad para lograr sus objetivos, adquirir la madurez en donde sea capaz de realizar propuestas, presentar alternativas de solución con originalidad y creatividad que puedan responder a los constantes campos de este mundo complejo y multicultural.

Claramente, podemos indicar que estamos hablando de un adulto, con sus habilidades de pensar y relacionándose con su entorno; pero los niños y niñas, más pequeñitos también, desde su edad, sus experiencias familiares, sus propios conocimientos, actitudes, pueden ir abriéndose paso, para lograr esa madurez, que es necesario tener para interrelacionarnos en este mundo complejo.

Crear un clima para pensar.

“Todo tipo de actividad, no se puede trabajar de la misma manera, en el mismo espacio; necesitamos por lo tanto crear un ambiente para desarrollar el pensamiento constructivamente”. Según, Puig y Sátiro (p. 2011), se debe prestar atención al:

Espacio en sentido físico, pero también en sentido institucional pues es necesario encontrar un hueco en el denso plan de estudios escolar donde poder ubicar esta actividad. Tiempo, quiere decir unas horas a la semana que a la larga se conviertan en muchas horas al año y en muchísimas a lo largo de toda la enseñanza. Si no ponemos las condiciones materiales, es imposible que las cosas sucedan de milagro. Finalmente,

una condición de otro tipo: la paciencia que se exige del maestro.

Pero las docentes saben, si se espera todas las condiciones, es posible que no se pueda hacer mucho, lo que apostamos es que se empiece a ejercitar el pensar, sin pensar que debe existir momento, un lugar para estimular el pensamiento del niño o niña. Considerar que de por sí todo lo que nos rodea debe servir para estimular el pensamiento. Más aún, se debe buscar que los padres y madres participen en este proyecto, en casa con las actividades y tareas propias del hogar podemos despertar mucha curiosidad del niño o niña.

“Un aspecto que no debemos dejar de lado, es el clima afectivo en la que se tiene que llevar a cabo la actividad, muchas barreras para el aprendizaje, tienen su causa en este aspecto, conozcamos, la importancia del factor afectivo”, con Puig y Sático (2011):

Es necesario crear un ambiente de confianza mutua donde todos los participantes sean capaces de colaborar en una tarea común con garantía de respeto y tolerancia para todos los puntos de vista y opiniones. Sin esto será muy difícil poder trabajar de forma relajada y, por tanto, efectiva.

Tratándose de los niños y niñas de inicial, conviene tener un repertorio de recursos para ser usados cada vez que los niños salen del proceso, el cual se puede mejorar con cierta habilidad, experiencia, y conocimiento; es necesario que se pueda mantener en calma el aula, para que los niños y niñas puedan escuchar y seguir los estímulos, que la docente usa para direccionar la construcción de los aprendizajes.

2.3. Orientaciones para enseñar a pensar en el nivel inicial

Sí nuestro interés, está en que los niños y niñas desde pequeñitos, se preparen para interactuar en ese mundo complejo, lleno de diversidad; también deberíamos pensar cómo lograr desarrollar sus herramientas internas, de tal manera que de acuerdo a su edad vaya manejándose cuando interactúa en su entorno.

2.3.1. Conocimientos, habilidades y actitudes, activamente construidos.

Es prácticamente un “mandato” que los docentes, abracen en tiempos actuales nuevas formas de enseñar y hacer que sus estudiantes aprendan, en acciones colaborativas, reflexivas, deliberativas, y no solo eso, sino también hacer que estas actividades de aprender sean variadas, y combinadas con otros recursos y materiales; es necesario estimular al máximo el pensamiento, para que este pueda alcanzar la profundidad que se busca.

2.3.2. Actitud metacognitiva

Según, Golombek (2008), se debe desarrollar en el estudiante, una: “actitud metacognitiva acerca de cómo resuelve normalmente los problemas cómo reacciona ante las dificultades y que estrategias específicas usa”. Este señalamiento, hace poner sobre la mesa, un proceso bastante conocido, mencionado, pero poco trabajado en el aula; o por lo contrario si es trabajado manera mecánica, las mismas preguntas como formulas aprendidas.

Las estrategias, sin duda no deben descuidar, lo que son los procesos metacognitivos, esa reflexión que bien dirigida ayudan a los estudiantes a darse cuenta de sus procesos de aprender y de regulación de lo que queda por lograr o mejorar.

Desarrollar una autoestima positiva en el alumnado.

“No hay, nada más placentero que hacer lo que nos gusta, y esto es hacerlo con seguridad, confianza, sintiéndote libre de decir lo que piensas; donde no se castiga el error, sino que es tomado en cuenta para generar, por ejemplo, nuevas hipótesis”. Como manifiesta Golombek (2008) el rol del docente, es el de facilitador:

No provee datos, sino que guía la discusión en el sentido deseado, sin invalidar ninguna de las opiniones que se vayan dando, sino brindando el marco para su discusión y, en todo caso, exponiendo las falencias lógicas de los argumentos (o, mejor aún, logrando que entre los mismos estudiantes se consideren dichas falencias), a través de la pregunta o el comentario mínimo que encauce el diálogo.

En esta forma de actuar, el docente crea un ambiente de confianza, sin presiones, ni sentido de culpa por los errores; es cuando se va ganando seguridad para expresar lo que pensamos. Los éxitos, en una clase de esta naturaleza, es lo que lleva a tener esa autoestima que nos llena de expectativas para avanzar.

Un niño o niña, que no se sienta presionado/a a expresar lo que piensa, todo aprendizaje lo hará con libertad, hasta cierto punto de manera espontánea. Así, tampoco desarrollará barreras frente al aprendizaje (miedo, desconfianza, inseguridad, etc.); por el contrario, los niños y niñas estarán estimulados a continuar la ruta de su aprendizaje, con cierto entusiasmo.

2.3.3. El valor del juego en el enseñar a pensar.

“Mucho se habla del valor del juego en la educación inicial, es por esta razón no se ha querido dejar de no tocar el tema. De verdad es que no hay grandes descubrimientos, sino el ratificar que el juego es una estrategia para desarrollar las habilidades de pensar desde temprana edad”. Ya Gallardo I. M. (2015) mencionaba:

El juego es el primer instrumento que posee el niño para aprender y para conocerse. El desarrollo de una actividad le ayuda a saber cómo interviene él ante nuevas situaciones descubriendo así su forma de actuar y de interactuar con los demás. También el juego es el medio natural por el cual los niños expresan sus sentimientos, miedos, cariños y fantasías de un modo espontáneo y placentero. Además, sienta las bases para el trabajo escolar y para adquirir las capacidades necesarias en etapas posteriores de la vida. El juego tiene tres características esenciales: son divertidos, generan motivación y al mismo tiempo, los juegos van a la experiencia de la persona que los practica.

De lo dicho, por Gallardo, se resalta que tienda las bases para la adquisición de las capacidades que más adelante las necesitará, y que manera más de construir los conocimientos, de la forma más divertida y motivada. Es por esta razón en los intentos por buscar que se de valor al enseñar a pensar, una vez más tenemos que resaltar el

valor del juego y agregarle ese componente del diálogo interactivo para provocar que los niños y niñas piensen.

“Otra autora que trata sobre los juegos, desde una visión más de los juguetes”, es Patricia Sarlé (2011) que señala que:

Los juegos y juguetes evolucionan al ritmo de la humanidad, sin embargo, es sorprendente cómo algunos persisten casi sin variantes durante cientos de años (...) También es cierto que muchas propuestas lúdicas actuales conducen a una modificación del juego espontáneo, con riesgo a una tendencia en su disminución. En los juguetes modernos, muy estructurados, altamente complejos y técnicamente avanzados, la interacción ya está diseñada por el fabricante, se cambia la imaginación del niño por quien diseña el juguete, a tal punto que el niño se convierte en un espectador pasivo.

“Es importante destacar, que a nivel de educación inicial, el juego tiene un valor muy importante y que mejo que las docentes de este nivel para comprender su importancia. Aunque, “Todavía nos queda mucho camino por recorrer a fin de dotar a la educación inicial de prácticas específicas que den sentido a la tarea didáctica que se realiza en sus aulas. Poner en discusión el lugar del juego...brindando a los niños oportunidades de aprender cada vez más acordes a su edad”. (Sarlé, 2011).

2.3.4. El valor de las preguntas.

“Existe un importante debate sobre cómo enseñar, la didáctica ha cambiado, los docentes buscamos más que los niños piensen, reflexionen, formulen hipótesis, participen en diálogos y cada vez más mejoren en la construcción de las ideas con orden, secuencia lógica, etc. Frente a esta preocupación se vuelve la mirada a las preguntas”. La UNESCO (2011), de manera soslayada señala:

Entre estas pistas, cabe mencionar los intercambios de ideas, los dilemas morales, los ejercicios relativos a la problematización, la conceptualización y la argumentación. Es importante comenzar con las preguntas que se hacen los niños. Movidos por la curiosidad y el «deseo de saber», se plantean interrogantes, a menudo

por vez primera, que tienen sentido para ellos, que los motivan y que los ponen en situación de búsqueda. Esas preguntas pueden plantearse en el aula en un momento preestablecido o pueden surgir de improvisto (P. 11).

“Vamos, directo a lo que dicen algunos autores al respecto”; CECACA (2009) Sin preguntas, no tenemos que pensar, sin preguntas esenciales, muchas veces no logramos enfocar nuestro pensamiento en lo significativo y sustancial. Con preguntas, pero las preguntas, no son los únicos recursos para enseñar a pensar; esto depende, del ingenio muchas de las docentes, para combinar sus técnicas, procedimientos, materiales, etc. y proponer a los estudiantes una variedad de actividades que provoquen su pensamiento.

Mientras formula preguntas, considere las siguientes guías y ejemplos de preguntas:

Cuestionar metas y propósitos.

- ¿Qué tratamos de lograr aquí?
- ¿Cuál es nuestra tarea principal...?
- ¿Cuál es el propósito de esta reunión,...
- ¿Cuál es nuestra agenda principal?
- ¿Por qué escribimos esto?

Cuestionar la información, los datos, y la experiencia.

- ¿Qué experiencia le convenció...?
- ¿Por qué piensas de esa manera?
- ¿Cómo sabemos que esta información es precisa?
- ¿Cómo la podemos verificar?
- ¿Cómo se desarrollaron?
- ¿Nuestra conclusión está basada en...?

Cuestionar inferencias y conclusiones.

- ¿Cómo se ha llegado a descubrir...?

¿Puede explicar cómo aprendimos, esto...?

¿Existe una conclusión alterna que sea posible?

Estos ejemplos sólo son eso ejemplos, las docentes de inicial podemos adaptarlas, y de hecho si es que vamos a usar las preguntas como estrategia, conviene prepararlas con anticipación.

CONCLUSIONES

PRIMERA-En el proceso de enseñar a pensar es importante comenzar con las preguntas que se hacen los niños y las niñas. Movidos por la curiosidad y el «deseo de saber», se plantean interrogantes, que los motiven y que los ponen en situación de búsqueda. Esas preguntas pueden plantearse en el aula en un momento preestablecido o pueden surgir de improvisto. Para enseñar a pensar, también es importante poder considerar una variedad de actividades entre las que no deberían faltar: la actividad metacognitiva, el desarrollo de una autoestima positiva, el manejo de las preguntas, el juego como actividad natural del niño o niña, etc

SEGUNDA En el proceso de “enseñar”, las condiciones a tener en cuenta para el establecimiento de un clima favorable al desarrollo del aprendizaje y por ende del pensamiento, son: las formas de tratar a los niños y de propiciar su participación como protagonistas en las actividades; la disposición y el uso de espacios diversos; el aprovechamiento de los recursos didácticos adecuados y diversos para organizar y realizar las actividades individuales y colectivas.

TERCERA. En el proceso de enseñar a pensar, el aula ya no es sólo el escenario físico del aprendizaje, sino también ese escenario comunicativo. Es ese lugar donde unos y otros deben conversar, donde las formas del discurso pedagógico de las docentes dialogan con las maneras de decir (y de entender) el mundo de los niños y niñas que atendemos en la educación inicial.

RECOMENDACIONES

Se recomienda lo siguiente:

- Brindar apoyo en la implementación a las instituciones educativas del nivel inicial con equipos adecuados para la enseñanza aprendizaje
- Capacitar a docentes del área actualizándolos con los nuevos avances referentes a la educación infantil.
- Realizar campañas de participación donde se promueva la participación de los padres en el proceso de enseñanza aprendizaje en sus menores hijos.

REFERENCIAS CITADAS

- Arboleda, J. C. (2013). *Hacia un nuevo concepto de pensamiento y comprensión*.
- Arteaga, B., Macías, J. (2016) *Didáctica de las matemáticas en Educación Infantil*. Universidad Internacional de La Rioja, S. A. Gran Vía Rey Juan Carlos I, La Rioja. España.
- Borjas, B. (2007) *Lenguaje y Pensamiento*. Filosofía del lenguaje. UNESCO. Caracas.
- Bustamante, P. A., Carmona, M. y Rentería, Y. P. (s/f) *La importancia del uso de estrategias de aprendizaje en el desarrollo de procesos de enseñanza*. Recuperado de http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/33/R33_3.pdf.
- Castillo, M. (2004). ¿Qué es el pensamiento para los niños? *SciELO*.
- Díaz, M. R., Muñoz, A., y Nebrija, A. (2012) *Los murales y carteles como recurso didáctico para enseñar ciencias en Educación Primaria*. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Gallardo, I. (2015). *Aprender como forma de relación en Educación Infantil*. Revista de la Facultad de Educación de Albacete. Valencia. España.
- Golombek, D. (2008) *Aprender y enseñar ciencias: del laboratorio al aula y viceversa*. IV Foro Latinoamericano de Educación. Santillana. Argentina.
- Gómez, A. R., (2017) *Proceso de Enseñanza y Gestión Participativa*. Ed. Segunda. República Dominicana.
- Lázaro, V. M. (2016). *Aprender a pensar para enseñar a pensar en Educación Infantil*. *Desarrollo de habilidades del pensamiento*. Zaragoza. Obtenido de file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-EnsenarOAprenderAPensar-281676.pdf

- Maldonado, P. C. (2017). *El rol del docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una I. E. de Miraflores*. Lima - Perú.
- Nakanura, L. y Aburto, P. y Salazar, M. (2004) *Para aprender y enseñar mejor en preescolar*. Secretaría de Educación Pública, Argentina, México, D.F.
- Puig, I., & Sátilo, A. (1998). Philosophy for Children. En *Aprender a Pensar en la Educación Infantil (4 y 5 años)*. Boston - Massachussets.
- Puig, I. y Sátilo, A. (2011) *Jugar a pensar con niños y niñas de 4 a 5 años guía educativa*. Quinta ed. Barcelona. España.
- Saiz, C. (2002). *Enseñar o Aprender a Pensar*. Salamanca.
- Sarmiento, M. (2007) *Enseñanza y aprendizaje. Una estrategia de formación permanente*.
- Sarlé, P. (2012) *Proyectos en juego. Experiencias infantiles, espacios y lugares para jugar Juego y educación infantil*. Fundación Navarro Viola. Buenos Aires, Argentina.
- Soto, C. y Violante, R. (2010) *Didáctica de la educación inicial*. 1a ed. Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires.
- UNESCO (2011) *Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar. Sector de las Ciencias Sociales y Humanas*. México, D.F.
- Vásquez, F. (2010) *Estrategias de enseñanza: investigaciones sobre didáctica*. Bogotá. Colombia.
- Vidal, T. G., Ruiz, G. K., & Barzola, R. R. (2014). *Estrategias de aprendizaje y el desarrollo integral en niños del nivel inicial de las I.I.EE "El triunfo de cristo", internacional "Elim", y I.E "My home and school" de Villa El Salvador, 2014*. Lima – Perú

El enseñar a pensar un desafío actual en la educación inicial

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	alicia.concytec.gob.pe Fuente de Internet	2%
2	vsip.info Fuente de Internet	2%
3	www.slideshare.net Fuente de Internet	1%
4	issuu.com Fuente de Internet	1%
5	zaguan.unizar.es Fuente de Internet	1%
6	repositorio.une.edu.pe Fuente de Internet	1%
7	bibliotecadigital.usb.edu.co Fuente de Internet	1%
8	repositorio.untumbes.edu.pe:8080 Fuente de Internet	1%
9	ninive.uaslp.mx Fuente de Internet	1%

10	repositorio.unjfsc.edu.pe Fuente de Internet	1 %
11	www.redcicue.org Fuente de Internet	1 %
12	Submitted to Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD,UNAD Trabajo del estudiante	1 %
13	docs.google.com Fuente de Internet	1 %
14	repositorio.unheval.edu.pe Fuente de Internet	1 %
15	doaj.org Fuente de Internet	1 %
16	studylib.es Fuente de Internet	1 %
17	bibliotecavirtual.clacso.org.ar Fuente de Internet	1 %
18	www.researchgate.net Fuente de Internet	1 %
19	prezi.com Fuente de Internet	1 %
20	idoc.pub Fuente de Internet	1 %
21	fr.slideshare.net	

		<1 %
33	Submitted to Universidad San Ignacio de Loyola Trabajo del estudiante	<1 %
34	www.buenastareas.com Fuente de Internet	<1 %
35	dialnet.unirioja.es Fuente de Internet	<1 %
36	docslide.us Fuente de Internet	<1 %
37	repositorio.udea.edu.co Fuente de Internet	<1 %

Excluir citas Activo

Excluir coincidencias < 15 words

Excluir bibliografía Activo



Dr. Segundo Oswaldo Alburquerque Silva
Asesor.